

LA TRADICIÓN EN EL CONCILIO VATICANO II. (DEI VERBUM)

Eugenio Molera www.teologiayvida.com

1.INTRODUCCIÓN	2
2.UNA SOLA FUENTE DE LA REVELACIÓN QUE ES LA PALABRA DE DIOS ...	2
3.- LA ÍNTIMA RELACIÓN ENTRE ESCRITURA Y TRADICIÓN SE MANIFIESTA EN DOS PRINCIPIOS:.....	3
4.- PUNTO ESENCIAL	3
5.-PROGRESA EN LA IGLESIA POR EL ESPIRITU SANTO	4
6.- LA TRADICIÓN IMPLICA TODA LA VIDA DE LA IGLESIA.....	4
7.-OFICIO DE INTERPRETAR LA PALABRA DE DIOS	5
BIBLIOGRAFIA.....	6

1.INTRODUCCIÓN

Los padres conciliares reflexionan en la Constitución dogmática sobre la Divina Revelación, El segundo capítulo de la Constitución *Dei Verbum* aborda el tema de la Tradición: en qué consiste, cómo se interpreta, qué contenidos le pertenecen; si se puede modificar, en qué condiciones

Los padres conciliares describen la Tradición como una iniciativa de Dios que quiso que todas las generaciones después de Jesucristo conocieran su Evangelio.

Sin tradición no existiría la historia, no se podría comprender el momento que vivimos ni el futuro y la misma tradición es un incentivo al verdadero progreso y desarrollo. La Iglesia tiene su propia Tradición que brota del Evangelio y se ha enriquecido a lo largo de los siglos por la reflexión y la oración de los cristianos. Se podría decir que todo lo que poseen hoy los cristianos pertenece y ha sido transmitido por ella. En el centro está Jesucristo, el corazón palpitante de la fe cristiana, revelador del Padre por medio de quien recibimos al Espíritu Santo. A partir de ello brotan innumerables conocimientos que la Tradición ha sabido mantener unidos y coherentes, y que en el tiempo se han convertido en patrimonio de la fe de toda la Iglesia.

2.UNA SOLA FUENTE DE LA REVELACIÓN QUE ES LA PALABRA DE DIOS.

Dei Verbum explica que hay UNA SOLA FUENTE DE LA REVELACIÓN QUE ES LA PALABRA DE DIOS. Por tanto, no existen dos fuentes por las que los cristianos conocen su fe, la Sagrada Escritura y la Tradición, sino que surgen de una sola: la Palabra de Dios. LA «DIVINA “SCATURIGO”: UNICA FUENTE. EL DIVINO MANANTIAL. MUTUA RELACIÓN ENTRE LA SAGRADA TRADICIÓN Y ESCRITURA. Así, pues, la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas. PORQUE SURGIENDO AMBAS DE LA MISMO DIVINO MANANTIAL, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin. Ya que la Sagrada Escritura es la palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo, y la Sagrada Tradición transmite íntegramente a los sucesores de los Apóstoles la palabra de Dios, a ellos confiada por Cristo Señor y por el Espíritu Santo para que, con la luz del Espíritu de la verdad la guarden fielmente, la expongan y la difundan con su predicación; de donde se sigue que la Iglesia no deriva solamente de la Sagrada Escritura su certeza acerca de todas las verdades reveladas. Por eso se han de recibir y venerar ambas con un mismo espíritu de piedad. (DV II,9)

MISMO ORIGEN, CONTENIDO Y FINALIDAD DE LA TRADICIÓN Y LA ESCRITURA. «La Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas del mismo divino manantial se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin»

LA SAGRADA ESCRITURA es la palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo. LA TRADICIÓN recibe la palabra de Dios.

SE SUPERA ASÍ LA «TEORÍA DE LAS DOS FUENTES» POR UN LADO, TÍPICA DE UNA CONCEPCIÓN CATÓLICA MAYORITARIA EN AQUEL TIEMPO, ASÍ COMO LA DEL «SOLA ESCRITURA», CLÁSICA DEL MUNDO PROTESTANTE.

Testigos del Evangelio (REVELACIÓN) son la Sagrada Escritura y la Tradición, y no cabe una identificación material de ninguna de ellas con la revelación.

3.- LA ÍNTIMA RELACIÓN ENTRE ESCRITURA Y TRADICIÓN SE MANIFIESTA EN DOS PRINCIPIOS:

a) La Escritura necesita complementarse con la Tradición para su recta inteligencia; es decir, la lectura e interpretación de la Escritura debe hacerse en la comunidad de fe de la Iglesia. *«La Iglesia, afirma el Vaticano II, no saca exclusivamente de la Escritura la certeza de todo lo revelado»* (DV 9).

b) La Escritura tiene una importancia singular en el proceso de la Tradición por ser *«palabra de Dios en cuanto que, por inspiración del Espíritu divino, se consignó por escrito»*. La Tradición transmite, conserva y explica la palabra de Dios.

Los padres conciliares describen la Tradición como una iniciativa de Dios que quiso que todas las generaciones después de Jesucristo conocieran su Evangelio.

Los católicos deben recibir y venerar la Escritura y la Tradición de la misma forma. La Tradición transmite también la Palabra de Dios, ya que nos entrega lo revelado por Dios en Jesucristo, de manera que, si despreciamos la Tradición, estamos despreciando a Dios.

La Tradición trae consigo la predicación apostólica de la Palabra de Dios y comunicar los bienes divinos para que el anuncio sea eficaz. Dos momentos que son inseparables entre sí y que convierten la Tradición en un aspecto fundamental para la vida de la Iglesia. En esta fase inicial, los apóstoles son los primeros ministros de la Palabra de Dios, y reconocen su primacía sobre cualquier otra actividad.

Los Apóstoles, al transmitir lo que ellos mismos han recibido, advierten del deber de conservar las tradiciones que han aprendido y de combatir por la fe que se les ha transmitido de una vez para siempre. Lo que transmitieron los Apóstoles abarca todo lo que contribuye a que el Pueblo de Dios lleve una vida santa y crezca en su fe; y así la Iglesia, en su doctrina, vida y culto perpetúa y transmite a todas las generaciones todo lo que ella es, todo lo que cree.

4.- PUNTO ESENCIAL.

LO QUE ENSEÑARON LOS APÓSTOLES CONTENÍA YA TODO LO NECESARIO PARA LA VIDA DE LA IGLESIA, PARA SU FE Y SU SALVACIÓN. Esto se debe a que, en Jesucristo, hemos recibido la plenitud de la Revelación. En Él, Dios nos ha dado su Palabra definitiva, nos ha revelado todo lo que él es y no es posible ya revelar nada que no se haya mostrado en

Cristo, el Hijo único de Dios, imagen de su sustancia e impronta de su ser. De aquí la importancia de la Tradición en la Iglesia, que transmite a todas las generaciones lo que sucedió en un momento concreto de la Historia.

El hecho de que en Jesucristo se encontrase ya la plenitud de la Revelación no quiere decir que no quede ya nada por decir, investigar o entender. Por eso, la Tradición comporta la presencia de dos aspectos complementarios: uno de conservación y otro de evolución. Ambos aspectos entran a veces en conflicto en la vida de la Iglesia cuando unos tienden sobre todo a salvaguardar la integridad del «depósito de la fe», mientras otros apelan a la exigencia de llegar a la plenitud de la verdad. Sin embargo, ninguna de las dos ha de sacrificar nada; la *Dei Verbum* enseña que el Magisterio está llamado a ejercer su ministerio conservando y evolucionando de manera que el anuncio del Evangelio sea capaz en cualquier tiempo de suscitar la respuesta de fe

Se trata en definitiva DE CONSERVAR CON DINAMISMO LA DOCTRINA, LA VIDA Y LA LITURGIA DE LA IGLESIA QUE SE HA TRANSMITIDO DESDE LOS TIEMPOS DE LOS APÓSTOLES DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN. No es un complejo de doctrinas que los apóstoles comunicaron de modo secreto y de forma no escrita. Al contrario, *expresa la «regla de la fe»* enseñada de forma pública y conservada para que la «voz viva del Evangelio» no deje nunca de resonar en el corazón de las personas.

5.-PROGRESA EN LA IGLESIA POR EL ESPIRITU SANTO.

ESTA TRADICIÓN QUE PROCEDE DE LOS APÓSTOLES PROGRESA EN LA IGLESIA BAJO LA ASISTENCIA DEL ESPÍRITU SANTO. Así, la Iglesia, con el correr de los siglos, tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina hasta que en ella se consumen las palabras de Dios. Por esta Tradición, se da a conocer a la Iglesia el canon íntegro de los libros sagrados, y en ella las mismas sagradas letras se entienden más profundamente y se hacen constantemente eficaces. Y así Dios, que se reveló en el tiempo, conversa sin interrupción con la Iglesia. Y en esa conversación, la Iglesia busca en el mundo, conducir a los creyentes a la verdad. *“Esta Tradición, que deriva de los Apóstoles, progresa en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo: puesto que va creciendo en la comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas, ya por la contemplación y el estudio de los creyentes, que las meditan en su corazón y, ya por la percepción íntima que experimentan de las cosas espirituales, ya por el anuncio de aquellos que con la sucesión del episcopado recibieron el carisma cierto de la verdad. Es decir, la Iglesia, en el decurso de los siglos, tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina, hasta que en ella se cumplan las palabras de Dios”.* (DV 8)

6.- LA TRADICIÓN IMPLICA TODA LA VIDA DE LA IGLESIA.

En ella tienen un papel especial los obispos, como sucesores de los Apóstoles, pero es la Iglesia entera la que va transmitiendo la Tradición, con su liturgia, su caridad y su oración, con la vida de los santos y el discurrir de sus teólogos.

Las enseñanzas de los Santos Padres testifican la presencia viva de esta Tradición, cuyos tesoros se comunican a la práctica y a la vida de la Iglesia creyente y orante. POR ESTA TRADICIÓN CONOCE LA IGLESIA EL CANON ÍNTEGRO DE LOS LIBROS SAGRADOS, y la misma Sagrada Escritura se va conociendo en ella más a fondo y se hace incesantemente

operativa, y de esta forma, Dios, que habló en otro tiempo, habla sin intermisión con la Esposa de su amado Hijo.

Los Padres de la Iglesia son el mejor exponente de la Tradición de la Iglesia. La lectura de los Santos Padres nos pone en contacto directo con las fuentes de la Revelación y regala una cercanía especial con la Iglesia Apostólica (recordemos que los Padres Apostólicos habían recibido el Evangelio de boca de los propios Apóstoles).

EL CANON DE LA ESCRITURA (los libros que forman parte de la Biblia) es un ejemplo de extraordinaria importancia en este sentido. En la propia Biblia no se dice en ningún sitio qué libros forman parte de ella. Ha sido la propia Iglesia la que, mediante su Tradición, ha determinado cuáles eran los libros de la Escritura. Los protestantes, que rechazan la idea misma de Tradición, hacen uso en este caso de la Tradición católica, porque, de otro modo, no conseguirían ponerse de acuerdo sobre los libros que componen el Nuevo Testamento (el propio Lutero, más consecuente, rechazaba varios libros del Nuevo Testamento que no se ajustaban a su pensamiento, como la Carta de Santiago, la de Judas, la Carta a los hebreos o el Apocalipsis).

No se puede entender la Escritura sin la Tradición, porque se entiende fuera de contexto. Los mismos evangelios están escritos, reflejando la predicación de Cristo, de forma sencilla y que todo el mundo pueda entender, pero siempre que se escuchen como parte de la predicación de la Iglesia, inmersos en su Tradición. Ya en tiempos de los Apóstoles empezaron algunos grupos a interpretar la Escritura a su manera, por lo que la Iglesia siempre defendió la necesidad de entender la Palabra de Dios tal como la Iglesia siempre lo ha hecho, es decir, dentro de su Tradición.

Por ejemplo, muchos grupos protestantes leen el discurso del Pan de Vida, en el evangelio de San Juan y lo interpretan, a su manera, como algo simbólico, como una metáfora. En cambio, la Iglesia, gracias a la Tradición eclesial que nos dice cómo se han interpretado siempre estos textos desde los Apóstoles, sabe que cuando Jesús habla de que él es el Pan de Vida y de comer su carne y de beber su sangre está refiriéndose al sacramento de la Eucaristía en el que está realmente presente.

Es absurdo pretender interpretar la Escritura al margen del Magisterio de la Iglesia o sin tener en cuenta la Tradición. De hecho, la Tradición es anterior a la Escritura, ya que el anuncio de Jesucristo se realizó durante años antes de que existieran los libros del Nuevo Testamento, que pusieron por escrito la Tradición que se transmitía ya anteriormente. *Es evidente, por tanto, que la Sagrada Tradición, la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el designio sapientísimo de Dios, están entrelazados y unidos de tal forma que no tiene consistencia el uno sin el otro, y que, juntos, cada uno a su modo, bajo la acción del Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas.* (DV 10)

7.-OFICIO DE INTERPRETAR LA PALABRA DE DIOS

Pero EL OFICIO DE INTERPRETAR AUTÉNTICAMENTE LA PALABRA DE DIOS ESCRITA O TRANSMITIDA HA SIDO CONFIADO ÚNICAMENTE AL MAGISTERIO VIVO DE LA IGLESIA, cuya autoridad se ejerce en el nombre de Jesucristo. Este Magisterio, evidentemente, no está sobre la palabra de Dios, sino que la sirve, enseñando solamente lo que le ha sido confiado, por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo la oye con piedad, la

guarda con exactitud y la expone con fidelidad, y de este único depósito de la fe saca todo lo que propone como verdad revelada por Dios que se ha de creer.

De un modo especial, los obispos en comunión con Pedro discernen qué elementos pertenecen a esa Tradición y cuáles son ajenos a ella. Como hemos visto, los obispos no son dueños ni creadores en exclusiva de la Tradición, no es algo que les pertenezca y que puedan modificar a voluntad. Sin embargo, han recibido la misión especial y propia de interpretar esa Tradición y ejercen esa misión en nombre de Jesucristo.

De esta forma, el Magisterio de la Iglesia va distinguiendo lo que es Tradición, y por lo tanto Palabra de Dios, de las tradiciones humanas, que son legítimas pero que no son Revelación de Dios. Por ejemplo, el hecho de que la liturgia del rito romano estuviera en latín durante más de mil años era una tradición humana, sin duda buena y apropiada, pero que no formaba parte de la Tradición con mayúsculas. Por eso pudo cambiarse sin que la Iglesia fuera infiel a la Tradición. En cambio, la fe que se celebraba en la liturgia romana de Juan XXIII, de San Pío V o de los papas anteriores sí que es parte de la Tradición y no puede ser modificada por la Iglesia de ninguna época.

TODA LA IGLESIA ES CADENA DE TRANSMISIÓN DE LA TRADICIÓN: Los pastores tienen la responsabilidad de mantener las enseñanzas de los apóstoles y de sus sucesores, pues, junto a todos los creyentes, tienen el encargo de conservar intacta la Tradición. Y esta Tradición está viva porque la verdad que contiene se mantiene viva gracias a las personas que con una obra concreta de interpretación, crecimiento, adaptación e integración desarrollan la verdad del depósito de la fe.

La Palabra de Dios debe seguir teniendo su impronta original, única e inagotable del sentido que Jesús le imprimió con toda su persona al querer revelar el misterio de la Trinidad y ofrecer la salvación a la humanidad. Este criterio necesita ser encontrado siempre de nuevo y ser conservado y transmitido de forma fiel. El presente de la Iglesia asume todo su valor significativo solo si es capaz de transmitir el patrimonio recibido, haciéndolo vivo y capaz de ser confiado al futuro de nuevas generaciones como la herencia prometida.

BIBLIOGRAFIA

Salvador Pié-Ninot, *Teología fundamental*, págs. 147-183

Cesar Izquierdo, “*Manual de teología fundamental*”, págs. 69-77, 105-128

Constitución Dei Verbum, *Sobre la Divina revelación*, Cap. II, 7-10